

INFORME FINAL- PROYECTO CIC

Forniés, Leandro

Síntesis del Proyecto propuesto

Título del tema investigado

“Organizaciones armadas y masculinidades hegemónicas en los ‘70”

Objetivos

General

- Investigar y Detectar los discursos y prácticas patriarcales en las organizaciones armadas E.R.P y Montoneros.

Específicos

- Analizar los documentos, cartas y manifiestos de dichas organizaciones relacionadas con la temática.
- Investigar las relaciones de E.R.P. y Montoneros con el Frente de Liberación Homosexual.
- Distinguir roles, responsabilidades de la vida cotidiana, cuidado de hijos e imperativos morales dentro de las organizaciones E.R.P. y Montoneros según el género.

Hipótesis

Las organizaciones Montoneros y E.R.P. reprodujeron parcial o totalmente conceptos y prácticas patriarcales.

Cronograma propuesto

MES	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
Elaboración marco teórico	X	X	X									
Rastreo fuentes primarias				X	X	X						
1° Informe						X						
Análisis de datos y contrastación de hipótesis						X	X	X	X			
Elaboración Informe final										X	X	X

Descripción de la labor desarrollada

Se leyeron los siguientes libros

Paola Martínez, “**Género, política y revolución en los años setenta**”,2009.

Lagar, Laura y Simoncini (2006), Mónica entrevista en “Gaviotas Blindadas- historia del PRT-ER”, *revista Sudestada* nº 55.

Marta Vasallo, “**Militancia y transgresión**” en “De minifaldas, militancias y revoluciones” Andrea Andújar,2009.

Beatriz Preciado, Revista Ñ, 19 de Junio de 2010.

Verena Stolke; “**La mujer es puro cuento: la cultura del género**” (Connell, Robert, “La organización social de la masculinidad”

Rosío Córdova Plaza; “**Reflexiones teórico-metodológicas en torno a la sexualidad**”- Planeta. 2006

Néstor Perlongher, “**Prosa Plebeya**”, Ed. Colihue, 2008.

Carlos Figari; “**Todo sexo es político**”,2008.

María Luisa Femenías; “**Sobre Sujeto y Género**”,2000.

POZZI, Pablo; **Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista**; Imago Mundi; Buenos Aires 2004.

SEOANE, María; **Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho**; Planeta; Buenos Aires 1992.

MATTINI, Luis; **Hombres y mujeres del PRT-ERP**; Contrapunto; Buenos Aires 1990.

MARÍN, Juan Carlos; **Los hechos armados. Argentina 1973 – 1976**; La Rosa Blindada y Picasso; Buenos Aires 1996.

Revista Herramienta nº 45; Dossier Mujer y Géneros, Octubre de 2010.
Folleto “Moral y Proletarización- PRT” (el folleto fue escrito originalmente en 1971 y es atribuido a Julio Parra)

Cursé y aprobé los siguientes cursos de posgrado

“Economía Política Marxista” curso que forma parte del PLED (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia) dictado por el Centro Cultural de la Cooperación y la Universidad Nacional de Rio Cuarto. (Curso virtual de carácter semestral)

“Género y Masculinidades: Herramientas teórico prácticas para la comprensión del comportamiento masculino desde una perspectiva de género”. Dictado por los Licenciados Raydel Romero y Hugo Huberman. (Curso virtual de carácter anual).

Se consultó la posibilidad de inscripción en el doctorado en ciencias sociales con la intención de profundizar el estudio de estas problemáticas a partir del año que viene con la realización del mismo.

Se realizaron 20 entrevistas a militantes de distintos frentes y ámbitos de Montonero y P.R.T. - E.R.P.

(Preferimos resguardar la identidad de los entrevistados y entrevistadas. En este trabajo consignaremos la actividad que desarrollaba el/a testimoniante en sus años de militancia y la provincia en que lo hacía).

Se procedió al análisis exhaustivo de las siguientes películas y documentales:

- “Raymundo: la lucha de toda una generación de cineastas revolucionarios” de Ernesto Ardito
- “Gaviotas Blindadas: Historia del PRT-ERP” Mascaró cine americano

- “ Los Resistentes: relatos de la lucha clandestina” Revista Veintitrés
- “La hora de los hornos” Fernando Solanas.

- “Los ojos cerrados de América Latina” un documental de Miguel Mirra

- “Un arma cargada de futuro: la política cultural del PRT-ERP”. Mascaró Cine.

- “ERP- errepé” un documental de Gabriel Corvi y Gustavo de Jesús

En lo personal y por ser mi primera experiencia como investigador, realmente me siento muy satisfecho con el proceso desarrollado y los logros obtenidos. Sin dudas fue una experiencia fuerte y compleja, ya que las entrevistas a los compañerxs implicó en la mayoría de los casos no solo un trabajo racional o memorístico de aportar datos, fechas, etc; por el contrario se pusieron en juego nuevamente recuerdos, afectos, vivencias, proyectos de vida, emociones....

En algunos momentos del trabajo reconozco que me costo tomar esa “distancia” necesaria para no producir una empatía con los entrevistadxs que pudiera dificultar el trabajo.

La propuesta intentó abordar aspectos poco conocidos dentro de la militancia de la época y sin dudas se buscó hacerlo como dice Raymond Williams” a partir de un área total posible del pasado y del presente, dentro de una cultura particular, donde ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos. Sin embargo, dentro de una hegemonía particular, y como uno de sus procesos decisivos, esta selección es presentada y habitualmente admitida con éxito como “la tradición”, como el “pasado significativo”.

Estoy convencido que el resultado obtenido es simplemente un paso más de un proceso colectivo que busca el conocimiento del pasado para la militancia política e ideológica del presente.

Resultados Obtenidos

Los aspectos centrales que se han analizado en este periodo han sido

- Algunas cuestiones sobre las fuentes a indagar
- El contexto histórico de la Argentina de los setenta
- El concepto de Género y su potencialidad explicativa en este contexto
- Las relaciones de E.R.P. y Montoneros con el Frente de Liberación Homosexual.
- Prácticas patriarcales al interior de estas organizaciones.
- Incorporación de la problemática de género como un eje político en E.R.P. y Montoneros
- Análisis de dicha experiencia histórica a través de la historia oral de sus militantes.

Algunas cuestiones sobre las fuentes

En este periodo se estudiaron a varios autores que analizan los problemas en torno a las fuentes primarias sobre las organizaciones armadas y las masculinidades hegemónicas en los '70. Entre ellos Paola Martínez, Laura Lagar y Mónica Simoncini, Marta Vasallo, Beatriz Preciado, Ayles Violeta, Ciriza Alejandra, Fabbri Luciano, Giberti Eva, Belluci Mabel, Femenías María Luisa, Amorós Célia.

Como plantea Paola Martínez: "Debido a la poca producción historiográfica, escasez de fuentes material documental realizados desde una perspectiva de género, se torna difícil reconstruir este período. Por otra parte, la posibilidad de hablar con sobrevivientes de esta experiencia hace que la historia oral se convierta en una herramienta de análisis para indagar sobre las experiencias revolucionarias de las militantes del PRT-ERP. En otras palabras, se transforma en un instrumento para estudiar

las relaciones sociales en acción, porque cuando la gente cuenta sus historias de vida la cultura habla por sus bocas, es decir, es un medio para aprender una cultura desde adentro revivida por sus actores". (Martínez Paola, 2008, pág.14).

Esto, sin embargo, entra en conflicto con las dificultades planteadas por Laura Lagar y Mónica Simoncini integrantes del grupo Mascaró y responsables de la filmación de "Gaviotas Blindadas- historia del PRT-ER". Ellas notaron que durante la filmación obtuvieron menos testimonios de mujeres porque "fue mucho más alto el porcentaje de mujeres que no quisieron hablar en cámara, y eso afectó al balance de género de la película. Por eso la primera crítica que siempre nos hacen en todas las proyecciones es por las pocas mujeres. Costó mucho, nosotras ya lo veíamos en el proceso de investigación. Rebotábamos con varias, incluso hasta llegar a la puerta de su casa. En este caso, pudimos grabar y charlar bien cuando se reunían varias compañeras y hay testimonios muy lindos ahí" (Lagar y Simoncini, 2006: 13).

O como plantea Marta Vasallo: "El análisis de la participación de las mujeres en la militancia de los años setenta, y especialmente de su participación en las organizaciones político-militares, ocupa un espacio muy reducido en la ya abundante producción referida a esa época. Los materiales existentes son mayormente testimoniales y anecdóticos. No hay en Argentina nada que se parezca a un proceso como el vivido, por ejemplo, por las Dignas de El Salvador (Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida), mujeres procedentes del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, que desde su asumida condición de feministas, evaluaron su participación en la guerrilla. (Vasallo, 2009: 19)

A su vez también es muy importante analizar como se dio la articulación de estos movimientos políticos, con las organizaciones homosexuales de la época, muchas de las cuales tuvieron o intentaron tener políticas articuladas con E.R.P. y Montoneros.

Generalmente los reclamos de género, por la igualdad de derechos, el respeto a la identidad y la elección sexual, etc; fueron considerados por éstas y otras organizaciones revolucionarias de la época como reclamos

“pequeño burgueses” que encontrarían su solución una vez modificada la estructura social y económica.

El PRT reconocía la situación de subordinación que vivía el sexo femenino y la importancia de las mujeres en el proceso revolucionario, pero no bregó por resolver problemáticas de género, debido a que para el partido, la opresión femenina era producto de una problemática de clase y no genérica” (Martínez, 2008: 84)

Por lo tanto eran reclamos que se desechaban (en el mejor de los casos) por “desviar” la lucha revolucionaria. Más allá de las diferencias y el debate en torno a su concepción del trabajo y las clases sociales, vale la pena reflejar el pensamiento de la Filósofa Beatriz Preciado, especialista en teoría queer. “...que viene de la tradición de izquierda que considera a las luchas de género y sexuales como burguesas, prescindibles y secundarias o la homosexualidad como degeneraciones burguesas. Hay una cuestión de antifeminismo y tradición colonial que no se ha debatido públicamente que hace que estemos en la situación catastrófica de este continente donde la izquierda sigue discutiendo en torno al trabajo y a la clase cuando socialmente el trabajo ha perdido la centralidad como motor de producción , y frente a las cuestiones relevantes como las cuestiones de postcolonización, biopolítica, cuerpo, migraciones, sexualidades es tan retrógrada y conservadora como la derecha” (Preciado, 2010: 10)

Teniendo en cuenta esto, es que emerge la siguiente pregunta de investigación ¿En qué medida las organizaciones armadas E.R.P. y Montoneros reprodujeron parcial o totalmente las concepciones patriarcales hegemónicas? El diagnóstico mencionado, la falta de sistematización de estudios que aborden esta problemática y la persistencia que todavía tiene en nuestra sociedad los valores patriarcales justifican una investigación de este tipo.

La Argentina en los setenta

Los años setenta estaban manchados de sangre en la Argentina. Como en toda América Latina, los jóvenes ávidos de libertad y aires de cambio se hicieron sentir. En 1969, como antesala a tiempos de violenta

represión, se produce un enfrentamiento en Córdoba. Se cruzan militares y manifestantes comandados por el Movimiento Obrero Estudiantil; el famoso "Cordobazo", como lo llamó la prensa. El gobierno militar que nombró a Carlos Onganía como presidente había intervenido las universidades desde 1966. Al grupo Montoneros (grupo guerrillero peronista) se le atribuye el asesinato del general Aramburu en 1970. Esta baja a las líneas militares no pasaría desapercibida. Las nubes de la tempestad estaban llegando. La imposición por la fuerza sería la regla. Asume el general R. Levingston como presidente y después de nueve meses, el 23 de marzo de 1971, renuncia. Eran tiempos de inestabilidad. Nada era seguro, nada era eterno. Entra en el poder el general A. Lanusse. Años turbulentos de continuas agitaciones y disconformismo generalizado (Calveiro 2005)

A comienzos de los '70, en la etapa de la denominada Revolución Argentina, el conflicto social desencadenó una fuerte movilización. Dentro de este contexto, emergieron organizaciones armadas, entre ellas, Montoneros y E.R.P., estas organizaciones combinaron la acción clandestina con la actividad político partidaria.

"En las décadas de 1960 y 1970 en Argentina surgieron y se desarrollaron numerosas organizaciones políticas y sociales. A raíz de la experiencia histórica que significó el peronismo y la caída de Perón mediante el golpe militar de 1955 los sectores populares, y en particular la clase obrera, construyeron y retomaron diversos modos y medios de organización y acción directa. Entre estos podemos mencionar: el boicot electoral, el sabotaje fabril, la toma masiva de fábricas y los grupos guerrilleros. Fruto de estas experiencias, como así también de otras anteriores, se produjo en nuestro país un extenso proceso de politización por parte de amplios sectores populares, lo cual se tradujo en diferentes formas organizativas, como así también en una protesta social generalizada. Expresiones de este proceso fueron el Cordobazo (1969), Rosariazo (mayo y septiembre de 1969), Tucumanazo (1970), Viborazo (1971) y Mendozazo (1972) entre otros.

De esas experiencias se nutrieron (y al mismo tiempo contribuyeron con ellas) numerosas organizaciones armadas y no armadas que con su

accionar acompañaron las luchas obreras y populares. Entre ellas, las que tuvieron mayor desarrollo (tanto en el tiempo como en extensión territorial) fueron: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), los Montoneros, el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)". (Ayles Tortolini, Violeta. " Accionar Político y militar del PRT en Mendoza)

En 1972 el presidente de facto, Lanusse, convocó a elecciones nacionales para marzo del 73. Estas elecciones reinstalaron al peronismo en el poder, después de casi 20 años de exilio de su líder el General Perón. El Frente Justicialista de Liberación, alianza encabezada por el Justicialismo, logró una importante victoria con casi el 49% de los votos. Héctor Cámpora, asumió la presidencia de la Nación como el candidato de Perón. La pugna entre las fuerzas internas del peronismo irá debilitando a Cámpora que perderá al apoyo de Perón (Bonasso 2002). Era evidente la orientación del Presidente dentro del internismo partidario hacia la organización Montoneros tras la masacre de Ezeiza, ocurrida al retornar Perón tuvo comienzo el proceso de deslegitimación de las organizaciones armadas. Poco después del retorno de Perón, en septiembre se convocaron nuevas elecciones, en las que la fórmula Perón-Perón obtuvo el 60% de los sufragios. Montoneros aparecerá como la expresión más clara de la lucha armada peronista; en la organización van a ir convergiendo diferentes manifestaciones del movimiento guerrillero, como las Fuerzas Armadas Revolucionarias e integrantes de las disueltas Fuerzas Armadas Peronistas, la FAP y FAR entre otras.

El P.R.T.- E.R.P será sin dudas la organización político-militar de orientación marxista más importante (Santucho 2005; Tarcus 2007).

"El Partido Revolucionario de los Trabajadores a nivel nacional tuvo desarrollo en diversos frentes de masas. El sector al que apuntó gran parte de su militancia (siguiendo sus propios preceptos marxistas) fue la clase obrera de los principales centros industriales del país: Córdoba,

Buenos Aires y Rosario. También tuvo una gran presencia entre el proletariado rural del norte argentino.

Es dable afirmar que inmediatamente después del frente obrero (en su aspecto político y sindical) la segunda instancia en importancia era la militar. Esto correspondía a la concepción estratégica del partido sobre la toma del poder. Siguiendo el legado guevarista, el PRT afirmaba la imposibilidad de un tránsito pacífico al socialismo. Definía su estrategia como de *guerra civil revolucionaria* para la cual planteaba la necesidad de formar un poderoso ejército que se fuera templando en mil batallas. Embrión de ello sería el Ejército Revolucionario del Pueblo (fundado en 1970).

Luego del frente obrero y el militar, el PRT tenía desarrollo en distintos sectores sociales: estudiantes secundarios, estudiantes universitarios, trabajadores no obreros de distintas ramas (estatales, educación, salud, etc.) y algún incipiente trabajo cultural, entre los frentes más destacados.

Muchos de esos espacios de militancia tuvieron su desarrollo en Mendoza. A continuación, daremos repaso a los frentes de masas en los que se insertó el PRT en la provincia. Intentando entender particularmente cuál era el desempeño de los/as militantes perretistas en ellos.

Hemos logrado identificar 7 frentes de masas trabajados por el PRT en Mendoza: zona alcohólica, petroleros, bancarios, sanidad, estudiantil, teatro y militar. En cuanto al abordaje que se hacía de dichos frentes, más allá de las experiencias particulares, hay un elemento común que es transversal a todos. Éste tiene que ver con la insistencia en trabajar cada frente, simultáneamente, desde tres dimensiones distintas: por un lado, se propiciaba la *lucha reivindicativa* en busca de mejorar las condiciones propias del espacio (fuera esto salario, jornada laboral, planes de estudio, etc.); por otro lado, se hacía un planteo más general, y si se quiere cultural, sobre la *función social* del rol que se cumplía (ya fueran estudiantes, médicos, actores, etc.); a estos dos aspectos, por supuesto, se sumaba el planteo político de la necesidad de la *lucha por el socialismo* como único camino para construir una sociedad justa.

Luego, la forma en que se encaraban estos aspectos variaba según el frente del que se tratase, la cantidad de militantes que se encontraran en

él y las otras fuerzas políticas con las que se pudiera coordinar". (Ayles Tortolini, Violeta; idém)

En 1975 se puso en marcha en Tucumán el Operativo Independencia, a partir del cual se comenzaron a ejecutar las operaciones que sean necesarias a efectos de neutralizar y/o aniquilar el accionar de los elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán. Comenzó así una etapa de represión implementada por el gobierno; era la aplicación oficial de la Doctrina de Seguridad Nacional, que partía de concebir la existencia de una guerra Este-Oeste, fijando fronteras ideológicas y por la que surgió un nuevo tipo de enemigo: el enemigo interno. Este concepto es el que autorizará a las FFAA a vigilar la actividad política de la ciudadanía, reprimir las actividades consideradas como subversivas y, llegado el caso, intervenir en el sistema político y excluir a la población de la participación democrática (Andersen 1993; Duhalde 1983).

La crisis estaba tan generalizada en ese año que muchos sectores oficialistas consideraban que la única salida era la caída del gobierno de Isabel Martínez. Las rivalidades entre los sectores en pugna, por un lado las organizaciones armadas que impulsaban la revolución social, y por otro el terrorismo de estado de la Triple A , ponían en evidencia la incapacidad del poder político para manejar la crítica situación. Este paisaje se tornaba más complejo por la profunda crisis económica y los conflictos laborales; todo ello coadyuvó a la creencia generalizada de que la salida militar era la única alternativa.

Instalado el proceso militar en el poder implementó un régimen de acumulación que aparecerá con toda violencia en el denominado "Proceso de Reorganización Nacional"; a partir de este modelo aperturista de acumulación se producirá una fuerte concentración del capital en los sectores dominantes y en los grandes grupos empresarios; se otorgará más valor al capital financiero por encima del capital productivo; también se producirá una acumulación geométrica de la deuda externa que convertirá a la dependencia financiera en el principal nexo de subordinación. Se producirá la reestructuración del mercado interno

orientado a las demandas del consumo suntuario, y la disminución del poder adquisitivo de los sectores asalariados. En realidad este modelo ya había aparecido con el "rodrigazo" en el gobierno peronista anterior (Manso, 2003; Gasparini 1999).

El decenio del '70 será para nuestro país cruento y dificultoso pues la vida cotidiana de miles de personas va a estar marcada por la pesada carga de la dictadura. Las organizaciones armadas van a sufrir las consecuencias directas de la legalización de la represión instrumentada por la dictadura instaurada a partir de 1976. Asimismo, la estrategia que se planificó e implementó para Tucumán desde el poder se orientó a aniquilar a importantes sectores de la población a través de la práctica constante de las desapariciones, de las torturas, de las violaciones, de los asesinatos, de los secuestros de niños-as y de la desintegración familiar. En realidad, Tucumán fue el laboratorio del terrorismo de Estado con la instalación de los primeros centros clandestinos de detención desde 1975. Fue también una de las provincias donde la represión caló más hondo tanto en su profundidad y extensión (1 desaparecido cada 1000 habitantes) (CONADEP 1985).

Este era el escenario donde unos pocos aventureros homosexuales saldrían públicamente a levantar sus carteles.

A fines de los años sesenta, la primera agrupación de homosexuales en la Argentina llamada "Nuestro Mundo" hace su aparición. El homosexual, sindicalista y comunista Héctor Anabitarte fue su fundador. No pasaría mucho tiempo para que se unieran a la lucha por los derechos de los homosexuales, estudiantes de Ciencias Sociales, inundados por pensamientos extraídos de Filosofía y Letras, Psicología y Sociología. En agosto de 1971, fue el mes elegido para el nacimiento del FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL; como un niño que da sus primeros pasos, emprendió un camino de triunfos y derrotas, de reconocimientos y ocultamientos. Como un fuego que comenzó con sus pequeños chispazos, casi sin notarlo, tomaría un protagonismo que incendiaría las "sábanas" de todos los argentinos. Allí, donde nadie se animó a hablar en voz alta, donde reinó el silencio. Era un antes y después; una nueva

mirada a lo “diferente”. Era el tiempo de despertar hacia un cambio que se extiende hasta nuestros días. La lucha había comenzado.

Fueron cinco los fundadores del FLH (Frente de Liberación Homosexual): Juan José Sebreli, Héctor Anabitarte, Manuel Puig, Blas Matamorro y Juan José Hernández. Salvo por Héctor, la mayoría eran pensadores y escritores de la época. Pero con la llegada del poeta Néstor Perlongher el Frente se conformaría en grupos. Nuestro Mundo, reuniendo a trabajadores y sindicalistas, el Grupo de Profesionales dedicados al estudio, el grupo Bandera Negra convocando actores y bohemios del centro porteño, el grupo Safo de mujeres, el grupo Eros incluyéndose Néstor y finalmente el grupo Cristiano Emanuel.

Ahora es importante poder entender el aire que se respiraba por esos tiempos en relación a la homosexualidad. Los que formaban el grupo del FLH (Frente de Liberación Homosexual) entendían varias cosas muy puntuales. Los homosexuales eran oprimidos social, cultural, moral y legalmente. Como si eso fuera poco, ridiculizarlos y marginarlos era moneda corriente. Una sociedad heterosexual monogámica solo admitía la reproducción como único objetivo del sexo. El varón heterosexual obtenía el título de jefe autoritario (Figarí, 2008). La mujer y los homosexuales de ambos sexos obtenían el rótulo de personas en segundo y tercer grado de importancia. Es en esta realidad tan clara y cruda donde resuena el derecho a la sexualidad libre. En la otra vereda, los hombres no podían entender como sus pares renunciaban a tan apreciado poder, ser “machos”. Los del Frente entendían que la lucha contra la opresión sufrida no podía separarse de todas las demás formas de opresión social, política, cultural y económica. Con esta idea como base, tener acciones conjuntas con organizaciones feministas y otros movimientos no era equivocada. Poder dismantelar el aparato represivo mediante la unión de pequeñas fuerzas era una estrategia valedera.

La agrupación “Nuestro Mundo”, comenzó distribuyendo unos boletines con algunas ideas relacionadas a la homosexualidad. Es la prueba física de los humildes comienzos de una lucha sin cuarteles. Entre sobras y con un futuro aún no escrito se tiñó el cielo de gritos de libertad. En las

páginas del ejemplar número 4 de diciembre de 1970, resonaba una frase que marcaría a fuego el corazón de las minorías sexuales: **“A veces, callar equivale a mentir”**. Esta publicación se expresaba de esta manera: **“Por cuarta vez, editamos Nuestro ‘mundo’. Por cuarta vez decimos que trataremos de salir regularmente. Esta vez, posiblemente, sea así. [...] Esta publicación no pretende difundir la homosexualidad. Pretende reflejarla tal como es realmente, sin tergiversaciones. Al menos, ese es nuestro propósito. Pretende que se reflexione profundamente sobre una característica humana, que hoy se parece al problema de los leprosos en el Medioevo. Pretende polemizar en un nivel de franqueza y honestidad, dejando de lado los prejuicios, ignorancia y ‘tradiciones’. Seremos autocríticos y críticos. [...] Trataremos de dar el ejemplo, ‘empezando por casa’ ”**. Estas tres hojitas, escritas a máquina y mimeografiadas, eran las primeras flechas lanzadas a una sociedad ciega, muda y sorda.

El grupo fundador se constituyó como la Dirección del movimiento, los miembros que se le fueran sumando debían ajustarse a las directivas del grupo fundador. Esta manera de funcionar no le agradó a Perlongher. Muy inteligentemente formó junto con los nuevos una firme oposición a la autoridad de la Dirección. Argumentó que esa estructura se originaba en una doctrina machista propia del mundo masculino que sometía a la mujer y repudiaba al homosexual. Surgieron grupos autónomos y confederados, con pleno acuerdo en pocos puntos básicos y total libertad de acción y decisión.

Había que manejarse en dos posturas muy definidas y no era tarea fácil. La derecha que consideraba la homosexualidad una degeneración biológica y la izquierda que la veía como una lacra del capitalismo. No fueron pocos los avances y retrocesos. Discusiones y diferentes posturas, qué había que defender, qué era más importante. Los grupos resistieron los avatares del comienzo, sostenidos por el compañerismo, fueron explorando diferentes caminos.

Perlongher era el promotor de las pegatinas y las volanteadas. El grupo EROS que formó junto a unos compañeros empezó la tarea. Vaya si

había que ser valiente en ese entonces. Los miedos afloraban, las dudas, la vergüenza y la incertidumbre de cuán efectiva sería esta movida. Las consignas homosexuales no eran bien vistas, cómo se veía quién las pegaba en la vía pública. Era tarea de valientes, pero si algo sobraba era coraje. Tantas veces se sufrió injustamente, no era momento de bajar los brazos.

Perlongher entendió que la rebelión homosexual era solo una parte de una más grande y profunda crisis social. No tardó en convencerse en apoyar las huelgas obreras, las estudiantiles, oponerse a todo intento golpista. Se unen a la lucha de las mujeres feministas trabajando en conjunto con UFA (Unión Feministas Argentinas) y el MLF (Movimiento de Liberación Feminista).

Pero la lucha codo a codo y el estudio profundo no pudo acallar dos asuntos que atentaban contra una unidad del Frente de Liberación Homosexual. El primero estaba ligada a la idea que la Izquierda Progresista sostenía. Afirmaba que los derechos de los homosexuales solo podían triunfar en una sociedad socialista. El homosexual debía esperar que la clase obrera llegara al poder. Sin embargo el ejemplo de Cuba y la URSS mostraba lo contrario. Fue Fidel Castro quien dijo: **“La revolución no necesita peluqueros”**. También el sexólogo de la burocracia rusa, el profesor Fedotov declaró: “En la URSS no existe la homosexualidad” y por las dudas aconsejaba a los desafortunados a casarse para curarse. Si bien había que solidarizarse con los compañeros obreros, paralelamente emprender una lucha, que con pequeñas victorias, se alcanzara el éxito. Arrancar a las clases gobernantes, tanto en el campo laboral como el sexual, concesiones y así, acortar la brecha de desigualdad existente.

El segundo asunto tenía carácter interno. Se relacionaba con la concepción del homosexual masculino versus el afeminado. Dentro y fuera del Frente se veía al hombre femenino con desprecio. Se los culpaba de frivolidad, de ser degenerados y culpables de la represión policial por ser tan evidentes. Se repetía la frase: “no por ser homosexual uno debe dejar de ser hombre”. En esas condiciones Perlongher sostenía

que la “marica”, era el verdadero homosexual rebelde, el que desafiaba los roles sexuales estereotipados. Pero la cultura machista penetraba como un viento helado de invierno que endurecía la razón.

El Frente de Liberación Homosexual estuvo presente en dos momentos cruciales en el peronismo de los años 70: La asunción de Cámpora y la llegada de Perón a Ezeiza. Las posiciones de la izquierda peronista fueron cautivando, cada vez más, a los ilusionados integrantes del Frente. Pero había barreras que serían infranqueables y no tardarían mucho tiempo en darse a conocer. Las organizaciones guerrilleras no estaban preparadas para asimilar la homosexualidad en sus filas. En el pensamiento reinante, se veía a los homosexuales como débiles y delatores. Se entendía que la preferencia sexual era solo un capricho individualista, algo que no tenía mucho sentido en sus luchas. En una época donde los datos, tan fielmente guardados, no podían caer en manos del enemigo, creyeron que cada maricón era un soplón en potencia. Revelar información vital podía resultar en tortura y muerte de los suyos. No había porque arriesgarse. Además eran el imán que atraía a los policías, ya que los homosexuales eran arrestados frecuentemente, sobre todo aquellos que no podían mantener las caderas quietas al caminar. El machismo reinante se hacía presente en todas sus facetas. La actitud que se vivió en estas marchas fue un claro reflejo de esto.

El ERP se quejó porque sus militantes eran encerrados con maricas que caían en las redadas a los cines y bares. Sino podían soportar estar con ellos en una celda, menos lo aceptarían como parte de sus filas en la lucha. Eran los rechazados y nadie quería ser solidario con ellos.

En ese tiempo la realidad pegaba con fuerza, pero a pesar de todo, el Frente de Liberación Homosexual decidió arriesgarse.

El Frente, que había aumentado sus filas con estudiantes, sobre todo de Filosofía y Letras, se hizo presente. La fecha, 25 de mayo de 1973, el acontecimiento, la asunción de Cámpora. Triunfo amplio del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación Nacional). Mucha gente del pueblo veía una esperanza de cambio. Un gran cartel anunciaba: “**Para que reine en**

el pueblo el amor y la igualdad – Libertad a los presos políticos. FLH". Era curioso, en la marcha había un espacio de varios metros entre los manifestantes y el Frente. Cual era el temor, acaso la cercanía haría que alguno se confundiese. Se bromeaba del "vacío del poder", ya que tanto a la izquierda como a la derecha, adelante y atrás no había nadie cerca. Pero el tiempo pasó y se quedaron todos con muchos interrogantes.

La llegada de Perón cambiaría las cosas, tal vez. El 20 de junio de 1973 sería marcado como "La masacre de Ezeiza". Los desacuerdos entre los peronistas de derecha y los de izquierda desembocaron en violencia. Perón manifestó su enojo con el grupo Montoneros y les dijo que se fueran. El FLH (Frente de Liberación Homosexual) estuvo muy activo. El grupo Eros repartió unos volantes con el siguiente texto: **"Para los que resisten la evidencia de un proceso o calumnian lo que NO COMPRENDEN O PREFIEREN CALLAR ... Son los que no reconocen sino caminos conocidos; los inventores de la palabra prudencia; los que nunca quieren comprometerse; los cobardes, que nunca se juegan por una causa ni por nadie; los que no aman porque para ellos el amor es una exageración y una ridiculez ... MARÍA DUARTE DE PERÓN. ¡Queremos vivir y amar libremente en un país liberado! FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL EN ACCIÓN. GRUPO EROS"**. El mismo trato de aislamiento se repitió de nuevo. No había más por hacer, era evidente que no eran bienvenidos. Así se cierra un capítulo en la historia del Frente y el Peronismo. Los hechos dicen más que las palabras.

Solo cabe mencionar el acercamiento entre el FLH y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST). En 1974 le otorgó un cuartito en Plaza Once, pero en esa habitación no podía entrar nadie que no fuera del Frente. Un cartel en la puerta decía: "Habitación Cerrada". Nuevamente se repite la historia. Si esto no es rechazo y discriminación, cómo se llama. Tanto ocultamiento, tanto machismo, tanto de lo mismo.

No quedaba mucho tiempo para que el FLH se debilitara como grupo. Se asomaba un salvajismo terrible en cada rincón del país. La muerte de

Perón en 1974 y la subida al poder de la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón sellaron una etapa. Poco a poco se avecinaba una dominación militar, que para no perder la costumbre, le pegaría con dureza a los “raros”. Años oscuros teñidos de sangre y de ilusiones desvanecidas por el cansancio de la inagotable lucha. Muchos se irían buscando algo de paz en otros países; otros que decidieron quedarse. Mirarían con espanto, y hasta con conformismo, una persecución constante.

La derecha se unió al odio que se respiraba contra los homosexuales. En febrero de 1975 la revista El Caudillo publicó la nota con el título “Acabar con los homosexuales”. En parte decía: **“A los que ya son, proponemos que se los interne en campos de reeducación y trabajo, para que de esa manera cumplan con dos objetivos: estar lejos de la ciudad y compensarle a la Nación trabajando por la pérdida de un hombre útil. Hay que acabar con los homosexuales. Tenemos que crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios de las ciudades, que den caza a esos sujetos vestidos de mujeres, hablando como mujeres. Cortarles el pelo en la calle o raparlos y dejarlos atados a los árboles con leyendas explicatorias y didácticas”**.

El miedo se hizo sentir en todas sus facetas. En el Frente no quedaba ya mucha gente. Era fácil de entender el mensaje, sino se callan, los hacemos callar. No tardó en hacerse notar que la cosa iba en serio. Federico, un chico del FLH, un pibe de barrio, que no se callaba la boca frente a la policía, apareció muerto en el Río de la Plata.

Sin condenar a nadie de cobarde, cada cual hizo lo que pudo. En el año 1976, la dictadura militar puso fin al Frente. No había muchas opciones: morir, huir o desaparecer. En el silencio y como en un letargo fantasmal quedó todo lo soñado años anteriores. Pero se dieron los primeros pasos y no quedarían en el olvido. Se hizo sentir una lucha que marcaría un rayo de esperanza dentro de tanta oscuridad. Tanto desprecio, tanta humillación, tanto odio, dignificó el sentir de libertad. Porque lo que se consigue con sacrificio se valora más. El Frente de Liberación

Homosexual abrió una puerta que jamás pudo cerrarse y muchos entrarían en ella.

Palabras extraídas del número cuatro del boletín “Nuestro ‘mundo’ ”, dicen: **“El sexo y los problemas que se originan por su causa, tienen un no despreciable peso en la humanidad. Y no se trata de un problema estrictamente sexual, sino que se trata de un problema de cómo integrarse a la sociedad, de cómo vivir una vida en coherencia, en coincidencia con los valores fundamentales de la época. Se trata de un problema de comprensión, y más que de comprensión, es un problema de sentirse acompañado en este viaje por el Cosmo, en amor, para el amor, con amor. Se trata de cómo lograr una existencia plena, sin íntimas y desagradables contradicciones. Se trata de vivir en sinceridad, en libertad. El ser humano, este ser que es el único que tiene conciencia de su existencia, que aspira a reconocer las estrellas, que aspira a ser plenamente feliz [...] no olvida nunca por mucho tiempo, la verdad, su verdad concreta, necesita vivirla, defenderla, compartirla”.**

El concepto de Género en este contexto

El eje de la reflexión que propongo desarrollar se centra en la utilidad teórica y práctica que el concepto género ofrece al campo de la reflexión política. Tomo el concepto de Joan Scott: “el género es una manera primaria de significar las relaciones de poder” (Scott, 1980:19-21)

“A partir de esta afirmación, Scott argumenta en su análisis que el género es un campo en el cual se articula el poder, ya que a partir del género se conforma toda una serie de representaciones simbólicas que estructuran la organización social y establecen una determinada distribución del poder entre los géneros que no es ni más ni menos, que el control de los recursos materiales y simbólicos. Al respecto podemos decir que el género está involucrado en la misma construcción del poder.

Por ende, el género se transformó en una herramienta para decodificar significados y comprender las complejas conexiones que existen entre las

diversas maneras de interacción humana. El género se transformó en un vehículo para entender la organización socio-política revolucionaria y su construcción, y nos permitió ver como la política construye el género y éste construye la política. En otras palabras, el poder político mismo en su construcción necesita del género para justificar y sostener su existencia, ya que las mismas estructuras jerárquicas se apoyan en la aceptación de la oposición binaria ancestral basada en la diferencia sexual que históricamente se ha concebido como dominación o control de un sexo sobre otro.

El género entonces nos permite entender cómo se trasladan esas configuraciones simbólicas a la práctica política y a la constitución misma del poder, además de cómo inciden en las percepciones que tienen varones y mujeres de sí mismos y del otro sexo” (Martínez, 2008:18-19)

El género es una condición social y cultural construida históricamente. Es el conjunto de actitudes, roles, valores, comportamientos que determinan lo que debe ser un varón y una mujer, impuestos a cada sexo mediante el proceso de socialización. Por ser una construcción social y cultural, es dinámica. A diferencia del sexo, el género puede modificarse.

Algunas personas piensan que “género” es simplemente una nueva palabra para referirse a las “mujeres”. Otras creen que solamente es un tema de interés para las “feministas” cuyo único propósito es “echarle la culpa a los hombres” de las desigualdades que existen entre varones y mujeres. Estas expresiones de uso muy frecuente, propias del sentido común, contribuyen a generar malentendidos y resistencias que se constituyen en verdaderos obstáculos para avanzar hacia la equidad de hombres y mujeres. Es importante no confundir género con mujer.

Género hace referencia tanto a lo masculino como a lo femenino, a los roles, responsabilidades y oportunidades asignados al hecho de ser hombre y ser mujer, y a las relaciones entre mujeres y hombres en el marco de una sociedad y una cultura.

Si bien el concepto de género se lo debemos al pensamiento feminista, en la actualidad es ampliamente utilizado por muchas disciplinas sociales, educativas, políticas y económicas para explicar los diferentes lugares

que ocupamos varones y mujeres en la sociedad y, cómo en algunos casos, esas diferencias crean desigualdades y discriminaciones.

Actualmente las identidades de género no se limitan a la diferenciación entre hombres y mujeres. Algunos grupos reconocidos con la sigla GLTTB (gays, lesbianas, travestis, transexuales y bisexuales) se identifican con el término transgéner@s. Eva Giberti sostiene que “la aparición del término transgénero proporcionó un lugar para quienes se sienten y se reconocen en una dimensión diferente de la que abarca el binomio hombre-mujer.

Describe a quienes, al expresar su sentido de identidad, entran en conflicto con las normas de género según las convenciones contemporáneas que regulan los comportamientos de cada sociedad”. Las personas que se reconocen como transgenéricas no desean ser identificadas como hombres o mujeres.

Generalmente aquellas personas que eligen una orientación sexual diferente a la heterosexual –o rechazan las normas sociales que consideran a los ordenamientos sexuales como algo inamovible o establecido- son socialmente discriminadas y obligadas a desarrollar su sexualidad en forma marginal y, en muchos casos, perseguidas y sancionadas por la expresión pública de su identidad u orientación sexual.

Esta situación las y los coloca en condiciones de vulnerabilidad en diversos aspectos de sus vidas, principalmente en el acceso a la educación, la salud y un trabajo digno. Darnos la posibilidad de pensar sobre otras identidades de género nos permite visualizar estas situaciones de vulneración de sus derechos humanos.

Sin duda es importante, revisar las discusiones y el desarrollo de este concepto en ciertos contextos históricos.

“En los años 1970 las académicas feministas escogieron el término género precisamente para hacer hincapié en que la desigualdad y la opresión de las mujeres en relación con los hombres no dependen de las diferencias de sexo biológico propios de la especie humana. Las relaciones de género son fenómenos socio-culturales que estructuran la perpetuación de la vida humana en sociedad de modo tan fundamental y

enigmático como, por ejemplo los sistemas de parentesco. Una historia del concepto de género implica y refleja, por lo tanto, la concepción cambiante de la cultura en relación a la naturaleza.

La energía creativa de la antropología emana de la tensión entre dos tipos de exigencias: por un lado nos ocupamos de seres humanos universales y, por otro, de realidades culturales particulares.

Tradicionalmente, la antropología socio-cultural se ha basado en la idea de que una clara línea divisoria separa al mundo de la cultura humana del resto del mundo vivo. La biología y otras disciplinas afines explicarían aquella dimensión de nuestra condición humana que nos asemeja a otros animales. Pero nuestra capacidad para el aprendizaje, para comunicarnos mediante el lenguaje y de interpretar el mundo en que vivimos dotándolo de significados simbólicos nos ha permitido trascender las limitaciones que nos impone nuestra naturaleza animal biológica para alcanzar esa condición humana flexible y adaptable única. La noción de cultura se desarrolló en la pugna intelectual de las ciencias sociales contra los intentos por parte de las ciencias naturales de atribuir la conducta y la variedad humanas exclusivamente a factores biológicos, es decir, naturales.

El término *género* ha sido clave en la teoría y política feministas desde los años 1970 en su combate contra el sentido común sexista y androcéntrico que prevalece en la sociedad y en la academia occidentales. Se trataba de demostrar que “la biología no es destino” sino que las identidades socio-simbólicas que se asignan a las mujeres en sus relaciones con los hombres en la organización de la vida en sociedad, al ser culturales, son variables y, por lo tanto, aptas de ser transformadas.

“la teórica feminista Carole Pateman ha mostrado que el contrato político revistió significaciones escasamente emancipatorias para las mujeres pues la consideración de las relaciones familiares como apolíticas e incluso impolíticas las dejó fuera de las posibilidades de contratar y por ello fuera del espacio político asegurando a los varones posiciones de control sobre sus cuerpos. Una de las claves de la exclusión de las mujeres se halla, pues, en el modo como se construyó la forma dominante de regulación del espacio público como un espacio de igualdad formal

entre los sujetos, autonomizado respecto de lo privado, tanto en el sentido de la sociedad civil como de los procesos de reproducción social: economía, vida doméstica, reproducción sexual fueron definidos como espacios carentes de significación política. Ello marcó, sin lugar a dudas, la precaria inserción de las mujeres en el orden político. Las mujeres, sujetos sexuadas, excluidas de la ciudadanía en razón de las consecuencias políticas de las diferencias entre los sexos, mantuvieron durante siglos un lugar ambivalente y frágil, sometido a los límites y presiones de las relaciones patriarcales capitalistas, y a la singularidad de un orden político que pretendió asexuado, aún cuando se hallara fuertemente impregnado por la dominación de los más fuertes, los varones heterosexuales, blancos y burgueses cuya dominación sobre las mujeres, cualquiera fuera su clase, etnia y orientación sexual, fue percibida como un efecto, por así decir, natural". (Ciriza, Alejandra ;Herramienta nº 45; 2010)

Los debates epistemológicos que provocará el concepto de género estarán vinculados a la oposición convencional entre naturaleza y cultura, que las teóricas feministas acabarán por trascender" (Stolke, 1982: 78-79) Dentro de este marco, se propone una relectura de algunas cuestiones vinculadas a la presencia de mujeres dentro de la organización político-militar peronista Montoneros y la marxista E.R.P.- P.R.T., para intentar aproximarnos a la comprensión de su accionar en los años '70, desde una perspectiva interpretativa propositiva y productiva a la discusión teórica política.

"El desarrollo de la crítica teórica feminista no siempre fue rectilíneo ni sosegado y progresivo. Desde un inicio hubo desacuerdos acerca de las raíces de la desigualdad de las mujeres suscitadas por percepciones divergentes respecto a su relación con el orden socio-político e incluso a la propia condición humana, atrapada entre la cultura y la naturaleza, a que aludí al principio. La diversidad de inquietudes y experiencias vividas por mujeres junto con distintos intereses y posturas socio-políticas, por un lado, se reflejaron en proyectos políticos desencontrados. Por otro, surgieron controversias teórico-políticas acerca del "por qué de las mujeres" debido a la persistente dificultad de comprender las diversas

experiencias de las mujeres en relación a los hombres, sin caer ni en relativismos que desarmen, ni en viejos, nuevos esencialismos que paralizan”(Stolke, 1982: 81)

Los debates que giran en torno a la violencia que se vivió en la Argentina en esa década, suponen intentos para develar creencias, valores, ideologías, memoria, formas de sociabilidad, que se orientan a dar explicaciones acerca de la historia reciente.

Se emplearán conceptos y categorías que pueden permitirnos una aproximación al problema planteado, como poder, masculinidad, sexualidad, estigma, participación y justicia social, violencia política, entre otros.

Se ha señalado que el accionar político de las mujeres se vio históricamente limitado a las tareas vinculadas con lo social y asistencial, que suponen el “estar” donde algo falta, determinando que las mujeres mismas refuerzan el estereotipo de sus “cualidades femeninas” autoexcluyéndose de los espacios de toma de decisiones, reputados como masculinos. Tal situación ha imposibilitado históricamente el desarrollo de las mujeres como sujetxs políticas, siendo invisibles en el escenario público. Aquí emerge lógicamente el tema del poder como un concepto central en la participación política de las mujeres. Los estudios de las relaciones de género permiten comprender que el poder se presenta como un fenómeno diferenciado, una de cuyas formas de legitimación ha sido el género. El poder es uno de los ejes sobre el cuál giran las relaciones intergenéricas; éstas están atravesadas por el poder; en ellas el poder se “pone en acto”. Son relaciones de fuerza y del resultado de estos juegos de fuerza resultarán los posicionamientos sociales, culturales y subjetivos de cada género, visibilizándose las contradicciones en los conceptos de poder y de ciudadanía.

El género es un asunto político, pues desde el proceso histórico se ha podido observar que las mujeres, por el sólo hecho de serlo son las más explotadas, oprimidas y discriminadas tanto en lo económico como en lo social y político, en tanto los varones han sido tradicionalmente quienes han ocupado los espacios de poder, han sido los redactores y ejecutores de la ley, así como los beneficiarios de la producción económica, excepto

aquellos que tienen ciertas condiciones que los califican como objetos de discriminación al igual que las mujeres, tal el caso de los negros o de los homosexuales. Desde una perspectiva histórica podríamos citar a Scott: "En su acepción más reciente. "Género" parece haber aparecido primeramente entre las feministas americanas que deseaban insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos tales como "sexo" o "diferencia sexual". "Género" resalta también los aspectos relacionales de las definiciones normativas de la feminidad. Quienes se preocuparon de que los estudios académicos en torno a las mujeres se centrasen de forma separada y demasiado limitada en las mujeres, utilizaron el término "género" para introducir una noción relacional en nuestro vocabulario analítico. De acuerdo con esta perspectiva, hombres y mujeres fueron definidos en términos el uno del otro, y no se podría conseguir la comprensión de uno u otro mediante estudios completamente separados (Scott, 1980: 25). El sujeto masculino hegemónico establece relaciones de subordinación no sólo con el sujeto femenino sino con el sujeto homosexual; este desajuste muestra que la iniquidad entre los sexos pasa a ser un asunto político. Es en este sentido que nos parece fundamental la categoría analítica de género, en el marco del contexto histórico en que se desarrolla.

"El interés en el género como categoría analítica ha surgido sólo a finales del siglo XX. Está ausente del importante conjunto de teorías sociales formuladas desde el siglo XVIII hasta comienzos del actual. A decir verdad, algunas de esas teorías construyeron su lógica sobre analogías a la oposición de hombre y mujer, otras reconocieron una "cuestión de la mujer", y otras por último, se plantearon la formación de la identidad sexual subjetiva, pero en ningún caso hizo su aparición el género como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales o sexuales. Esta omisión puede explicar en parte la dificultad que han tenido las feministas contemporáneas para incorporar el término género en los cuerpos teóricos existentes y para convencer a los partidarios de una u otra escuela teórica de que el género pertenece a su vocabulario. El término

género forma parte de una tentativa de las feministas contemporáneas para reivindicar un territorio definidor específico, de insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres. Me parece significativo que el uso de la palabra género haya surgido en un momento de gran confusión epistemológica, que en algunos casos adopta la forma de una desujación desde los paradigmas científicos a los literarios entre quienes se dedican a las ciencias sociales (desde el énfasis sobre las causas a otro centrado en el significado, con la discusión de los métodos de investigación, frase el antropólogo Clifford Geertz), y en otros casos, la forma de los debates acerca de la teoría, entre quienes afirman la transparencia de los hechos y quienes insisten en que toda la realidad se interpreta o se construye, entre quienes defienden y quienes cuestionan la idea de que el "hombre" es el dueño racional de su propio destino. En el espacio que este debate ha abierto y junto a la crítica de la ciencia desarrollada por las humanidades, y la del empirismo y el humanismo por los posestructuralistas, las feministas no sólo han comenzado a encontrar una voz teórica propia sino que también han encontrado aliados académicos y políticos. Dentro de este espacio debemos formular el género como categoría analítica". (Scott, 1980: 33)

En general, en este momento histórico, se suele ver tanto a los movimientos como a los sujetos políticos como asexuados, más allá de los papeles que las mujeres hayan tenido –muchas veces importantes- en esta lucha. Esta aparente neutralidad omite la participación de las mujeres, desvaloriza sus luchas y las invisibiliza. No obstante, podríamos decir que con la participación de las mujeres en las organizaciones peronistas y marxistas van a aparecer ciertas estrategias y modos de actuar que, muchas veces sin proponérselo, comienzan a generar fracturas en los moldes culturales respecto a la asignación de roles dentro de la cultura patriarcal.

“En algún mes del año 1970, un pequeño grupo distribuía entre amigas y colegas con las que compartían el trajinar de la vida porteña, un

documento de divulgación que carecía de título aunque no de firma. En él constaban los objetivos de acción de una nascente organización, la UNION FEMINISTA ARGENTINA, cuyo acrónimo –UFA- ponía de manifiesto el fastidio que provocaba en este colectivo político la situación de subordinación y opresión en la que las mujeres estaban sumidas y que, al decir de la militantes de UFA, conformaban la clase marginada de las clases. Aún cuando el impacto que ésta y otras agrupaciones feministas tuvieron en los debates y prácticas políticas durante los años setenta no haya sido grandilocuente, fueron sus intentos los que motivaron a otras mujeres a rastrear sus incomodidades y a ponerles nombre y relación. Para ello, incorporar la perspectiva de género fue crucial, al posibilitar resignificar los alcances y los límites de las políticas revolucionarias, reinterpretar el sentido y el terreno de las resistencias, visualizar los múltiples espacios de conflicto y revelar los complejos mecanismos de poder y representación” (Martínez, 2008: 6)

La actitud de muchas mujeres en el comienzo de esta etapa, disciplinadas en la estrategia político-militar, es clara en relación al enemigo común, no tan así en sus vinculaciones de género que, en general, no eran cuestionadas. Y si aparecía algún cuestionamiento éste no se hacía visibilizando la discriminación; es más, para muchas militantes estaba interiorizado un discurso de igualdad.

En este trabajo intentamos describir y explicar algunos elementos vinculados al papel que las mujeres cumplieron en la lucha armada, sus representaciones sociales y las relaciones intergenéricas. En este sentido, mirar desde el género supone visibilizar las contradicciones en los conceptos de poder y participación política de las mujeres.

La década del ´70 es un espacio de disputa en el que los debates no están cerrados. Uno de ellos, sin duda, es el referido al papel de las mujeres dentro de las organizaciones armadas y su relación con el poder desde la mirada del género. Este punto es posible de ser explorado en mayor profundidad pues muchas de sus protagonistas pueden narrarlo y

así se podrá recuperar y comunicar su historia, su vida, su pensamiento recurriendo a su memoria.

Relaciones de E.R.P. y Montoneros con el Frente de Liberación Homosexual.

Creo importante enfatizar que la masculinidad hegemónica encarna una estrategia corrientemente aceptada. Cuando cambien las condiciones de resistencia del patriarcado, estarán corroídas las bases para el dominio de una masculinidad particular. Grupos nuevos pueden cuestionar las viejas soluciones y construir una nueva hegemonía. La dominación de cualquier grupo de hombres puede ser desafiada por las mujeres. Entonces, la hegemonía es una relación históricamente móvil. Su flujo y reflujo constituyen elementos importantes del cuadro sobre la masculinidad que propongo. Esto es mucho más que una estigmatización cultural de la homosexualidad o de la identidad *gay*. Los hombres *gay* están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales.

La opresión ubica las masculinidades homosexuales en la parte más baja de una jerarquía de género entre los hombres.

En cualquier tiempo dado, se exalta culturalmente una forma de masculinidad en lugar de otras, es decir que podríamos relacionarlo con el concepto de hegemonía, derivado del análisis de Antonio Gramsci de las relaciones de clases, donde se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo. "La masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres". (Connell, 1987: 12-13)

Por lo tanto, desde el punto de vista de la masculinidad hegemónica, la homosexualidad se asimila fácilmente a la femineidad.

La masculinidad *gay* es la masculinidad subordinada más evidente, pero no la única.

Considero que este es un aspecto poco investigado sobre un período histórico clave en nuestro país, se hace necesario correr los “velos” que siguen existiendo sobre esta temática, teniendo en cuenta que estamos hablando de organizaciones político-militares que sostenían la necesidad de un cambio revolucionario tanto de las estructuras sociales y económicas, como de las concepciones ideológicas que la sustentaban. Sin embargo sí existe un ámbito donde la ideología dominante logra penetrar en profundidad las representaciones simbólicas y los mandatos sociales, ese ámbito tiene directamente que ver con las formas de vivir la sexualidad.

“La sexualidad es uno de los ámbitos de la vida social más interesantes y complejos para el estudio de la plasticidad de la conducta humana. Las variadas expresiones que exhibe patentizan la existencia de complejos simbólicos que dan sustento y relativa coherencia a una serie de prácticas que, para los individuos, se presenta como la única manera posible de satisfacer una necesidad anclada en la Naturaleza. Sin embargo, lejos de responder a una fuerza instintiva, la diversidad de manifestaciones culturales sobre el hecho innegable de que las sociedades necesitan reproducirse físicamente, incorpora múltiples dimensiones a la esfera de la sexualidad que rebasan con mucho las condicionantes biológicas.

La manera como los individuos hacen uso de sus cuerpos en los diversos grupos sociales ha sido una esfera de particular interés para la Antropología, siempre atenta a dilucidar el peso específico que desempeña la cultura en la conducta humana.

Los esfuerzos dirigidos al registro etnográfico de los papeles femeninos y masculinos en las diferentes sociedades, a la descripción de formas institucionalizadas de regulación sexual o al inventario de comportamientos exóticos a los ojos de los estudiosos, ha tendido a la formulación de un análisis teórico que dé cuenta del papel decisivo que desempeñan las prácticas sexuales en la manera como las sociedades se organizan y otorgan significado a su entorno.

Esto nos lleva a considerar a la sexualidad como inmersa en un conjunto de relaciones que opera dentro de configuraciones culturales concretas, donde el sustrato anatómico es interpretado y canalizado para favorecer

la elaboración de formas características de aprehender la realidad. Así, la sexualidad (entendida aquí como el conjunto de tipos específicos de experiencias eróticas y reproductivas posibles en una sociedad determinada), en sus variantes hetero, homo, autoeróticas o bestiales, se encuentra configurada por relaciones sociales que van más allá de ella, pero de las cuales es signo y referente a la vez.

Esto se traduce en la existencia de un panorama caleidoscópico de taxonomías a partir de las cuales los diversos grupos sociales clasifican, definen y dan sentido a sus comportamientos". (Córdova Plaza, 2-3)

En términos de paradigmas y para clarificar sobre que estamos hablando, Carlos Fígari nos plantea:

"Me referiré a **paradigma**, como el conjunto de conocimientos y creencias que conforman un particular marco interpretativo desde donde situarse para concebir la sexualidad. En este sentido, tomo prestada de la teoría de los paradigmas científicos de Thomas Khun, la característica fundamental que según el autor los caracteriza, su "incomensurabilidad", esto es, que ninguno puede mensurarse o considerarse mejor o peor que el otro. Respecto a lo que hoy llamamos **sexualidad** podemos identificar tres paradigmas vigentes.

Los dos primeros derivados de construcciones teóricas de las ciencias sociales, mientras que el tercero pertenece al campo de lo metafísico, de la religión o la especulación filosófica.

El primero es el que considera a la **sexualidad como una construcción de la cultura**. Destaca así el relativismo que asumiría la particular configuración de los comportamientos reconocidos como sexuales en cada contexto tempo-espacial en la historia de la humanidad. No obstante, considera a la sexualidad, en sí misma, o sea como problema o configuración temática específica de cada cultura, como algo atemporal que se daría en toda y cualquier sociedad, independientemente de las formas que adopte.

El segundo paradigma es aquel que sostiene que la **sexualidad es un dispositivo de poder** que regula de forma específica ciertos comportamientos, sólo en la modernidad occidental y a partir de cierto

período histórico. Es decir, no podemos hablar de “sexualidad”, antes del siglo XIX, que es cuando se configura como eje temático y construcción específica de determinado esquema corporal, sobre todo desde el punto de vista del conocimiento científico sobre los cuerpos.

El tercer paradigma en consideración es aquel que proviene de los metarrelatos, que configuran cosmovisiones míticas y/o religiosas del universo. Dentro de los **esquemas religiosos o prácticas místicas o ascéticas**, el erotismo y sus manifestaciones han sido tematizados, explicados y regulados por diversas tradiciones tanto en occidente como en oriente. (Figarí, 2007: 2-3)

Y agrega: “En un primer momento, los dispositivos de poder están centrados en la necesidad de encuadrar a la “fuerza de trabajo” en una ética donde, en pos de la eficiencia y de la explotación capitalista, no puede existir “capacidad ociosa”. Pero a partir del siglo XIX, la multiplicación de las sexualidades, está asociada al control y el lucro económico” (Figarí, 2007: 7)

Los roles predeterminados para los géneros y el rápido disciplinamiento de lo que consideran “no natural”. Vale entonces la pena, volver a preguntarnos en que medida se reprodujeron estas lógicas hacia el interior de E.R.P. y Montoneros y cómo articularon algún tipo de acción política con organizaciones feministas, gays o simplemente con miembros de la organización que cuestionaban estos patrones patriarcales.

“En 1972, el peronismo se lanzó decididamente a la conquista del gobierno por vía electoral. Una buena parte del Frente de Liberación Homosexual sucumbió ante el discurso populista de la Juventud Peronista y participó en algunas de sus movilizaciones. El triunfo del peronismo aparejó una conmoción a la que la mayoría del Frente no pudo ser ajena, a partir de ella, se multiplicaron las intervenciones en actos públicos. En uno de ellos, realizado en la Facultad de Filosofía en demanda de la libertad de los presos políticos, se leyó, entre murmullos de desconcierto, la adhesión del frente” (Perlongher, 2008: 80).

De la misma manera investigar como se trataba al militante político cuya opción sexual no se correspondía con el modelo hegemónico. “Una volanteada en un festival de rock organizado por la Juventud Peronista

valió al Frente de Liberación Homosexual la participación en el grupo Parque (integrado fundamentalmente por rockeros que aspiraban a no verse marginados del proceso político) que se prolongó hasta fines de 1973. Mientras duró la experiencia, miembros del FLH intervenían en grupos de discusión públicos que se reunían en un parque. En mayo de 1973 la mayoría del FLH decide participar en las movilizaciones de asunción del gobierno peronista, celebrada en la Plaza de Mayo. Se consiguió arrastrar a unos 100 homosexuales, bajo un cartel que reproducía un verso de la Marcha Peronista –“para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”- y con volantes que pretendían demostrar la ligazón entre la liberación nacional y la liberación sexual. El grupo gay fue atacado por peronistas de derecha, pero defendido por otros de izquierda. A ello siguió la participación, el 20/06/73, en la movilización de bienvenida al general Perón, que terminó en el episodio conocido como la masacre de Ezeiza. Estas intervenciones le valieron al FLH cierta publicidad; una revista sensacionalista- Así- publicó en primera página un reportaje al grupo. A consecuencia de él, el ala fascista del peronismo empapeló la ciudad con carteles contra el ERP, los homosexuales y los drogadictos. Simultáneamente, se reanudaban las razias contra bares gays; y militantes gays eran detenidos y golpeados por la policía, llegando a allanar el domicilio de uno de ellos. En un reportaje público, la Juventud Peronista negó la participación gay en sus filas. En un acto, militantes montoneros lanzaron la consigna: no somos putos, no somos faloperos... Sobrevino, abruptamente la ruptura. Cabe destacar que, en el corto romance con la izquierda peronista, el FLH no logró, ni una sola vez, entrevistarse oficialmente con la dirección de la JP”. (Perlongher, 2008: 80)

La respuesta que recibieron de quienes compartían en apariencia “objetivos comunes” fue la misma que tenía la sociedad sobre la homosexualidad, rechazo y desprecio. Néstor Perlongher sabía muy bien de esto porque lo vivió en carne propia. En 1972, pretendió que la fracción Política Obrera, en la Facultad de Derecho donde estudiaba, lo reconociera como homosexual públicamente. A nadie le importó y por eso Néstor renunció. El mismo diría más tarde: “**Hablar de homosexualidad**

en la Argentina no es solo hablar de goce sino de terror. Esos secuestros, torturas, robos, prisiones, escarnios, bochornos, que los sujetos tenidos por 'homosexuales' padecen tradicionalmente en la Argentina –donde agredir putos es un deporte popular- anteceden, y tal vez ayuden a explicar, el genocidio de la dictadura [...] Acá los machos no han precisado de una revolución para matar putos. Y hay que decirlo: muchos de esos normales, con sus modales bien educados, blanduzcos, genuflexos, han sido cómplices de esa pesadilla cotidiana, con sus prejuicios, su hipocresía, su recusa a hablar del tema.”

Para nada sorprendió a Juan José Sebreri lo que la periodista Sylvia Walger le contó. Los montoneros ejecutaron a dos compañeros homosexuales por considerar que todos los homosexuales eran “apretables”. Con estos conceptos nada extraña el grito de: **“No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de Evita y Montoneros”**, que se escuchó el 20 de junio de 1973 ,en la matanza de Ezeiza, con la llegada de Perón a la Argentina.

Algo interesante pasó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El Comité Central preocupado por la desviación de uno de los suyos, le pidieron al amigo de éste que convenciera a su novia para que se acostase con el homosexual; solo así podían llevarlo a la “buena” senda. Otro fue el caso de Martín; le dijeron que su vida privada (homosexual) podría ser un obstáculo para la seguridad del partido. Ellos podían ir a un hotel de alojamiento, pero este chico debía tener intimidad en su departamento o en el departamento del otro.

Es en esa atmósfera de intolerancia o tolerancia mínima donde coexistían los revolucionarios del Frente de Liberación Homosexual. Esa fue la simple y tajante realidad. Quedaba mucho por recorrer para que la aceptación empezara a hacer mella en los buscadores de cambios radicales.

Conclusiones elaboradas a partir de las entrevistas y material investigado

Entre los militantes obreros de estas organizaciones se observa el rechazo de los varones de esta clase, a la participación activa de sus mujeres en la lucha revolucionaria.

Ellos limitaban la participación de “sus mujeres” situándolas en la esfera de lo “privado”.

“Una vez definida mi incorporación a Montoneros se generó una fuerte discusión con mi compañero de esa época sobre como íbamos a garantizar el normal funcionamiento del hogar, pero fundamentalmente el debate principal, lo que a él le molestaba y por lo que temía, es que iba a pasar con nuestro hijo si a mí me ocurría algo. Nunca se planteo que iba a pasar si a él le sucedía algo, como tampoco se discutía quién de los dos debía tener un perfil más bajo, dando por sentado que tenía que ser yo” (entrevistada 1, operaria empacadora en una empresa cordobesa, militante montonera. Entrevista realizada por Leandro Forniés el 14-08-2010).

Distinta era la situación de los varones que provenían de la clase media, en general los entrevistadxs de dicho sector tenían una postura diferente, fomentaban la participación de sus parejas en la militancia política. Sin embargo escuchemos a las compañeras.

“es verdad que en los sectores estudiantiles e intelectuales se fomentaba mucho más la participación política de las mujeres, era como una postura política incorrecta de parte de los varones no hacerlo, pero a la vez se generaba una profunda contradicción, porque eso no implicaba necesaria ni mayoritariamente la democratización de las responsabilidades cotidianas, incluyendo las actividades del hogar o el cuidado de los hijxs” (entrevistada 2, actriz mendocina, militante del ERP. Entrevista realizada por Leandro Forniés. 20-10-2010).

Sin dudas tenemos que trabajar junto a la categoría de género, otra categoría imprescindible para entender y analizar, que es la de clase, toda vez que la extracción social tiene influencia directa en la concepción de lo femenino y lo masculino incluso dentro de organizaciones revolucionarias.

Es importante destacar que en todos los casos las compañeras entrevistadas manifestaron que a pesar de las lecturas y las críticas que puedan formularse hoy a la distancia, en general nunca se sintieron discriminadas por el hecho de ser mujeres, consideran que para la época y el contexto histórico la mayoría de los militantes varones eran de avanzada, ya que por lo menos se discutía, se tenía presente y se intentaba avanzar a partir de la práctica en la ruptura con esos valores patriarcales.

“Lo que pasa es que la mayoría de nosotros estábamos imbuidos de una concepción, como decirte, como muy mecanicista, muy marxista sobre el tema. Para nosotros era como que con la revolución se solucionaba todo, se terminaba con la doble explotación a la que estaba sometida la mujer” (entrevistado 3, médico mendocino, militante de Montoneros. Entrevista realizada por Leandro Forniés el 05-09-2010).

En relación a este punto específico que plantea el entrevistado, creo de suma importancia transcribir un fragmento de “Moral y proletarización”:

.....”la forma tradicional de la hegemonía burguesa osifica las relaciones de pareja y sujeta la mujer al hombre, esclavizándola en el seno del hogar patriarcal, impidiéndole su desarrollo en otros terrenos, haciendo tabú de la virginidad, la fidelidad, etc. Para construir una nueva moral sexual y familiar, los revolucionarios debemos partir de puntos de vista radicalmente opuestos. Debemos comprender que nuestra pareja o nuestros hijos no son objeto de nuestro placer o nuestras necesidades, sino sujetos, personas humanas integrales. Si comprendemos esto, lograremos un presupuesto básico para comenzar a avanzar en este terreno: la absoluta igualdad entre los sexos y el carácter integral de las relaciones personales de la pareja o la familia. Este grupo constituye la célula básica, no solo de la actividad político militar de la organización, sino de un estilo de vida que constituye una adecuada transición hacia el futuro estilo de vida socialista. En el seno de la organización de la casa, los compañeros tanto los que constituyen parejas como los que no, compartirán todos los elementos de su vida cotidiana. No sólo se integran activamente en la actividad revolucionaria, sino que integran todos los

elementos de su vida cotidiana compartiendo sus recursos a través de un fondo común y rotativamente las tareas domésticas, prácticas de la casa....” (Moral y proletarización; pp 28-30)

Sin dudas la lectura desde el presente nos lleva a acordar con Pozzi:

“esta visión es limitada y estrecha puesto que considera a la mujer sólo en función de otros factores entendidos como más importantes y tenía como interlocutor privilegiado a los hombres. Al fin y al cabo cada vez que hacía una referencia al debemos se estaba refiriendo a los militantes masculinos, a los que consideraba protagonistas naturales de la organización. Sin embargo para la época este punto de vista era bastante avanzado, particularmente al plantear la orientación de compartir todas las tareas políticas y del hogar sobre la base de una igualdad de géneros” (Pozzi, Pablo; 2004).

Surge con claridad de las entrevistas la inexistencia casi absoluta de reclamos específicos sobre la problemática de género, lo cual no implica que estas organizaciones desarrollaron frentes para captar la militancia femenina (Frente de mujeres en el caso del PRT; Agrupación Evita en el caso de Montoneros) pero sin abordar específicamente los reclamos, necesidades o política específica de género.

“pretendíamos sumar a las mujeres a la lucha por el poder, la lucha revolucionaria, y sino por lo menos sumarla a actividades legales y lograr que crezca su nivel de conciencia” (entrevistada 4, estudiante, militante del ERP. Entrevista realizada por Leandro Forniés el 28-10-2010)

Creo que este testimonio marca tres cosas importantes a tener en cuenta:

- A) Se intenta sumarlas como militantes a una causa revolucionaria sin trabajar sobre las reivindicaciones propias del género.
- B) De no lograrse este objetivo sumarlas a trabajos de tipo legal
- C) Se pretende elevar el nivel de concientización política, a partir de considerarla con mayor atraso debido a su trabajo en el hogar; lo cual genera una contradicción entre el diagnóstico y la falta de políticas específicas para abordar estas problemáticas.

Asimismo surge con absoluta claridad de las entrevistas y del material analizado, la escasa o casi nula participación de la mujer en los niveles de dirección y otros ámbitos de estas organizaciones.

Del análisis de las distintas fuentes podemos decir con cierta certeza que aproximadamente el 40 % de la militancia de ERP Y MONTONEROS eran mujeres, sin embargo estos números están muy lejos de reflejarse fundamentalmente en dos ámbitos: los niveles de dirección y en el caso más específico del ERP en el frente militar.

“en muchos compañeros estaba la idea que los fierros eran cosa de hombres, vos a lo sumo podías acompañar, hacer ciertas tareas de inteligencia o ser campana pero había como decirte, hasta una concepción media biologicista, los fierros eran para hombres porque se trataba de fortaleza física y en muchos otros casos porque si era la pareja la que militaba se suponía que la mujer y más si habían hijos era la que tenía que salvarse si pasaba algo” (entrevistada 5, estudiante, militante del ERP. Entrevista realizada por Leandro Forniés el 03-11-2010).

En los niveles de dirección esto se expresa con mayor claridad en cuanto a la posibilidad de cuantificar.

En el ERP por ejemplo solo dos mujeres llegaron a formar parte del órgano directivo (Comité Central): Liliana Delfino quién era la segunda mujer de Santucho y Susana Gaggero, viuda de un cuadro histórico del PRT-ERP, Luis Pujals.

Al respecto Paola Martínez nos dice: ...”un ejemplo sería el V congreso del PRT, celebrado para 1970 aproximadamente, donde sobre un total de diecinueve delegados, sólo aparecen dos mujeres: Ana María Villarreal de Santucho y Clarisa Lea Place” (Martínez, 2008).

Y Pozzi manifiesta:.. “Si bien había mujeres en los frentes militares o en el ERP, la mayoría de estas militaba en el Frente Legal o en los frentes de masas (barrial, sindical, villero, estudiantil)” (Pozzi; 2004).

Otro dato a mi criterio importante que surge de las entrevistas, era la casi imposibilidad de establecer relaciones de pareja fuera del ámbito de la militancia, y esto no surge solamente por cuestiones de seguridad (que

sin dudas existían), tiene que ver también con el compromiso que surge de los entrevistadxs con la “causa”, compromiso que atravesaba todos los ámbitos incluso la pareja.

“uno no se ponía de novio o de novia solamente con Juan o con Pedro, se ponía de novio con una causa, y esa causa desplazaba el resto incluso la relación de pareja, te diría a la distancia que teníamos cierto nivel de idealismo en relación a nuestra pareja” (entrevistado 6, docente, militante de Montoneros. Entrevista realizada por Leandro Forniés el 12-10-2010)

Tenemos que afirmar de los datos obtenidos que nos encontramos con mujeres transgresoras, que intentaron y lograron posicionarse de otra manera ante la vida, rompiendo el mito de lo público y lo privado, con decisión sobre su cuerpo.

Todas ingresaron a ERP o Montoneros convencidas que representaba la mejor opción política para luchar por sus ideas (independientemente si eran las novias, esposas o compañeras de tal o cual compañero).

Obviamente como ya hemos expresado, esto no implica que no se generarán contradicciones desde la práctica con los roles asignados históricamente a la mujer, incluso dentro de organizaciones revolucionarias y de avanzada para la época.

De los testimonios y el análisis documental se desprende que prevaleció en tales organizaciones una visión que le dio mucha más importancia al concepto de clase que al de género, lo cual no implica que dichas organizaciones emitieran documentos a través de la prensa partidaria o internos donde se propone un cambio de relaciones genéricas, impulsando el compromiso del varón en la participación de las actividades domésticas.

Se percibe como la militancia invade todos los ámbitos (la cotidianeidad, la pareja, la maternidad, etc).

En cuanto a la participación de las mujeres en las estructuras organizativas, queda claro que la misma estuvo focalizada en niveles medios, pudiendo sospechar incluso que el ascenso de algunas militantes

en ámbitos de mayor decisión podría haber tenido que ver con los vínculos afectivos o de parentesco con compañeros varones.

Bibliografía

- AMADO, Ana / DOMÍNGUEZ, Nora (compiladoras) (2004): *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*. Bs. As. ,Paidós.
- ANDÚJAR, Andrea y otros (2009), "De minifaldas, militancias y revoluciones" Luxemburg
- ANGUITA, Eduardo CAPARRÓS, Martín (2006): *La voluntad. Una historia de la militancia en la Argentina, Cinco Tomos*, Bs. As., Booket Planeta
- AUGER, Pola, "Los jardines del cielo.Experiencias de una guerrillera" en www.revistasudestada.com.ar
- BONASSO, Miguel (2002): *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Bs. As, Booket.
- BONASSO, Miguel (2006): *Recuerdo de la muerte. Edición Definitiva*. Bs. As., Booket Planeta
- BOURDIEU, Pierre (1999), "La dominación masculina" Contrapunto.
- CALVEIRO, Pilar (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años '70*. Bs. As., Grupo Editorial Norma.
- CAVAROZZI, Marcelo (1987): *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Bs As, CEAL.
- CHAVES, Gonzalo/ Lewinger, Jorge (1999): *Los del '73. Memoria montonera*. La Plata, Editorial de la Campana.
- CONADEP (1985). *Nunca Más*. Buenos Aires, EUDEBA.
- FEIMAN, José Pablo (2006): *La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política*. Booket Planeta
- FIERRO, Ricardo (2006), "La trama de una Argentina antagónica". Editorial Agora.
- FÍGARI, Carlos Eduardo (2007). "Sexualidad, Religión y ciencia". Brujas
- FILC, Judith (1997): *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976/1983*. Bs As, Biblos

GARCÍA, Raúl (2000): *Micropolíticas del cuerpo: de la conquista de América a la última dictadura militar*. Bs. As. Editorial Biblos.

GIUSSANI, Pablo (1992): *Montoneros: La soberbia armada*. Buenos Aires, Tiempo de Ideas.

JOZAMI, Eduardo / Pedro Paz/Juan Villarreal, (1985): *Crisis de la dictadura argentina: política económica y cambio social*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Lagar, Laura y Simoncini (2006), Mónica entrevista en "Gaviotas Blindadas- historia del PRT-ER", revista *Sudestada* nº 55.

LAPOLLA, Alberto (2004): *Historias de las luchas y las organizaciones revolucionarias en los años '70. (1972-1974) El cielo por asalto*

MARÍN, Juan Carlos; *Los hechos armados. Argentina 1973 – 1976; La Rosa Blindada y Picasso*; Buenos Aires 1996

MARTÍNEZ, Paola, (2008). "Género, política y revolución en los años setenta". *Imago Mundi*

MARX, Jutta (1994). "Mujeres, participación política y poder". En MAFFÍA, Diana y Clara Kuschner.. *Capacitación política para mujeres. Géneros y cambio social en la Argentina actual .Feminaria*.BuenosAires.

MATTINI, Luis; *Hombres y mujeres del PRT-ERP; Contrapunto*; Buenos Aires 1990.

PERLONGHER, Néstor (2008) "Prosa Plebeya". *Colihue*.

POZZI, Pablo; *Por las sendas argentina... El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*; Imago Mundi; Buenos Aires 2004.

SANTORO, Sonia (2007), "Las palabras tienen sexo". *Artemisa Comunicaciones*.

SANTUCHO, J. (2005) *Los últimos guevaristas. La guerrilla marxista en Argentina* Bs As Byblos

SEOANE, María; *Todo o nada. La historia secreta y política del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*; Planeta; Buenos Aires 1992.

SCOTT, Joan, (1980), "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales*, Centro Editor de América Latina.

TARCUS, Horacio (2007), "Marx en la Argentina". *Siglo Veintiuno*.

VERBITSKY, Horacio (2005): *El silencio. De Paulo VI a Bergoglio. Las relaciones de la Iglesia con la ESMA*. Bs. As., Sudamericana.

VERBITSKY, Horacio (2005): *La Argentina católica y militar*. Bs. As. , Planeta

WALH, Rodolfo (1996): *Ese hombre y otros papeles personales*. Bs As, Seix Barral, Planeta